

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA GOTA DE AGUA FRÍA

Aquí se celebra una rifa para comprar un riquísimo manto á una Virgen; allá se levanta un soberbio convento con el dinero de los fieles.

Esta asociación prepara grandes fiestas para festejar el día de su Patrono; aquella hermandad dispone una romería en honor del suyo.

Una comisión pide para el dote de una joven que aspira á convertirse en esposa de Cristo; otra recauda fondos para edificar un templo.

Un aristócrata muere y deja por herederos á los jesuitas; una señora se encierra en un convento y enriquece á la comunidad.

Esta Hermana de la Caridad entra en una casa y sale con el bolsillo repleto; aquélla apenas puede colocar ya en el coche más donativos en especie.

Y por si esto no bastare, en cuantas ciudades, villas y aldeas tiene España, lo mismo en el púlpito que en el confesonario, en la Prensa que en el Ateneo, en el taller que en el almacén, á la puerta del comercio como á la de la iglesia, se pronuncia ó se escribe esta frase: *¡Limosna para el Papa!*

Y la mujer honrada al par que la prostituta, y el hombre serio á la vez que el libertino, la repiten por todas partes, acumulan tesoros, y centuplican sus esfuerzos hasta figurar los primeros en las listas de suscripción. ¡Santas emulaciones que conmueven el corazón de las almas piadosas y hacen asomar á sus ojos lágrimas de ternura!

Lástima grande que en esta ebullición de caridad caiga con frecuencia una gota de agua fría, como ésta:

«Dos guardias del cuerpo de Seguridad encontraron en la tarde del jueves, junto á las tapias del Jardín Botánico, á seis criaturas y á sus padres tendidos en el suelo y casi moribundos de hambre y frío.

El padre y tres de los hijos fueron conducidos á la Casa de Socorro del distrito del Congreso, donde se les atendió debidamente, siendo trasladados después al Hospital Provincial.

Una vez allí, los guardias solicitaron una camilla para llevar á la madre, que, en peor estado que sus hijos, no había medio de transportarla; mas los empleados del Hospital se negaron si no les abonaban antes cuatro pesetas, en vista de lo cual, los guardias lo hicieron presente al médico de la Casa de Socorro del distrito, quien les facilitó lo que deseaban.

La madre fué transportada á dicha Casa de Socorro, y de allí pasó al Hospital. A las dos criaturas restantes se les dió de comer y abrigo en la Inspección de Policía, llevándolos después al Gobierno Civil, donde el señor duque de Frías ordenó se les socorriera cariñosamente.

El mayor de los niños no pasa de doce años».

En estas palabras, poniendo el que más un par de líneas de comentario, han dado los periódicos esa noticia, algunos entre la lista de donativos para el Papa, los regalos hechos á Cá-

novas y la descripción de las carreras de caballos subvencionadas por el Ministerio de Fomento.

Bien mirado, tampoco el hecho merecía más. Una familia entera que se muere de hambre, no es un espectáculo tan conmovedor como á primera vista parece. Puesto que todos hemos de morir, ¿que más da que sea de hambre ó de enfermedad?

Comprendería el horror en un país donde sus habitantes no tuvieran la suerte de estar redimidos por la preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Pero en el nuestro? ¿Qué más gana para una familia de esa clase que la de expirar por falta de alimento, y á los pocos minutos encontrarse al lado de Dios Padre Todopoderoso, harta de gloria y por toda la eternidad?

Aparte de esto, creo, y conmigo todas las personas de buen sentido, que en esas exhibiciones famélicas debe haber mucho de teatral; y lo hay seguramente.

Comprendo que los pobres no coman salmón ni faisanes, porque la sabia Naturaleza, nuestra madre, no los produce en cantidad suficiente para todos. ¿Pero no comer carne á diario? ¿Faltarles el pan? ¿No tener siquiera patatas? Eso no pueden hacerlo creer en un país que emplea en culto y clero doscientos millones, obsequia anualmente al Papa con muchos miles de duros, y sostiene fastuosamente numerosas órdenes religiosas.

Y digo lo mismo del vestido. ¡Cualquier día consentirían las personas piadosas que anduvieran por esas calles niños, mujeres y hasta hombres medio desnudos y tiritando de frío, si no estuviesen convencidas de que van así porque les da la gana!

Donde las imágenes de madera cuentan por docenas sus trajes, riquísimos como los paños del altar y las vestiduras del sacerdote, no es posible que á las criaturas humanas, cuyos cuerpos son templos vivos de Dios, les falte abrigo en este tiempo tan crudo.

Sin embargo, como no deja de ser molesto el salir á tomar un rato el sol, á pie, á caballo ó en coche, después de haber saboreado una suculenta comida, y encontrarse con un montón de basura humana por esos paseos, convendría que la autoridad tomase cartas en el asunto, y nos evitara el presenciarse tales espectáculos. A cuyo efecto debería dictar un bando en esta ó parecida forma:

«Se prohíbe terminantemente á los aficionados á pasar frío y morirse de hambre, exhibirse en la vía pública ó en puntos donde puedan turbar la digestión de las personas enemigas de darse importancia por tan groseros medios.

«Al que contraviniera este mandato, se le dará trabajo ó se le encerrará en un asilo benéfico donde no haya monjas ni frailes que les enseñen el camino del Cielo».

JOSÉ NAKENS.

ANIVERSARIO DE UN QUÍDAM

(13 DE ABRIL.)

«El que á hierro mata, á hierro muere», dijo el fundador de la religión cristiana: por eso el reo ha muerto...

Hay que buscar siempre la paridad entre el delito y la pena.

Intentaste matar, luego debes morir. ¡Justicia divina!

Al despertar en la mañana del 13 de Abril, un ruido monótono y triste llamó mi atención: creílo producido por la esquila de las burras de leche que, apenas hecho el día, corren presurosas á la casa del físico para rociar su lisiado pulmón con el medicinal líquido que brota de la ubre. El monótono y lúgubre sonido procedía de la campanilla de un monaguillo...

«Para pedir por el alma del que van á ajusticiar», gritaba como un energúmeno un hombre vestido de negro, con gran cinta verde cruzada sobre el pecho: ese hombre es el precursor del verdugo; es más verdugo aún que el ejecutor de la Justicia: éste mata en un segundo, aquél durante veinticuatro horas; el uno mata con el garrote en nombre de la Ley, el otro con la oración en nombre de Dios: la sociedad escarnece al verdugo que mata con la mano, y respeta al verdugo que mata con el pensamiento.

Hombres y mujeres, los más con semblante indiferente, se asomaban muy de mañana á los portales de sus casas y arrojaban en el platillo una moneda de cobre. Daban dos cuartos, reservando otros dos para ver reflejada en *La Correspondencia* la última mueca del reo.

¡Qué mañana tan brumosa y fría! No la olvidaré nunca: bien así como se oscurece el alma y lloran los ojos al pensar en la muerte, oscurecíase la Naturaleza y lloraba el Cielo el 13 de Abril: diríase que la primavera abortaba un feto asqueroso y yerto.

Algunas desarrapadas mujeres voceaban: — «¡La *Salve* que cantan los presos al reo que hay que ajusticiar!» — Furias malditas, que comerciaban con los despojos de la víctima antes de morir.

¿Quiénes son esos hombres que gritan: «¡Eh, al Campo de Guardias! ¡Dos reales al patíbulo!» como si se tratara de ir á la Plaza de Toros? ¿Qué público es ése que invade las calles y corre presuroso hacia el final de la de Fuencarral? ¿Qué significan esos puestos de buñuelos y aguardiente al lado mismo del patíbulo? ¿Quiénes son esos atildados caballeros que se dirigen al sitio del suplicio, y quiénes esas elegantes damas que abandonan á deshora el mullido lecho y van en carretela á contemplar el cadavérico rostro de un muerto galvanizado? ¿Qué fiesta se celebra?

La muerte de un hombre.

La desgracia le persiguió desde la cuna: primero la miseria, luego la miseria, y siempre el fantasma del hambre pidiendo pan á una imaginación exaltada y á una inteligencia sin cultivo.

Sin hogar, sin mesa ni lecho, sin una mano que estrechara la suya y sin un corazón que latiera por él, tenía, como Marat, furores de hiena. La furia del hambre, del frío, del sueño le acosaba de continuo en su sotabanco, menos lóbrego que su calaboza de ahora.

No había hecho nada en el mundo: quiso hacer algo, y cometió un crimen.

El público expectante ansiaba el cumplimiento de la justicia. Pero de aquel público formaban parte muchos hombres que, si no matan con el puñal, matan con la lengua ó con la pluma: asesinos de pueblos encadenados á la frivolidad del capricho; ladrones que no roban en la plaza pública, instigados por esa bestia—el hambre!—que lleva al hombre consigo, pero á mansalva defraudan la patria para vivir en deleitosa holganza; hombres criminales de pensamiento; mujeres infames que no sacan diariamente el honor á pública subasta ni otorgan de mal grado hechizos y encantos, á trueque de seguir luchando por la existencia, pero amparadas por una sociedad que respeta y aplaude el crimen encubierto, dejan los jirones del honor en la alcoba de sus casas y se presentan en público ataviadas con el armiño de la mujer honrada. Pero aquel público, en fin, era de hombres con todas sus pasiones y miserias, y para tener derecho á saborear la justicia, era de rigor que cumplierse antes el deber de hacérsela á sí mismo...

Ha muerto el *quidam*... ¡Ya cayó sobre su recuerdo la primera escarcha del olvido! Vive y vivirá en la memoria de los que no creen que se ataja el daño con el daño y lloran la muerte de un semejante; de espíritus ilusos que viven en quimérico mundo, sin recordar que la humanidad está de fiesta y de uniforme, y come buñuelos, y bebe aguardiente, y ríe y goza cuando se ahorca á un hombre. ¿Quién se acuerda del doble crimen? La Puerta del Sol continúa en el mismo sitio... vamos á los toros y comemos cocido. Riamos, pues, aunque nos duela el corazón. ¡El corazón! ¡Un pingajo rojo con agujeros de esponja, por donde circula la estupidez! ¡Riamos!

LUIS BONAFoux.

CASTIGO PROVIDENCIAL

Estadme atentos como presbíteros á bolsa ajena, y os contaré el ejemplar escarmiento que el Señor acaba de verificar en Ubrique.

Lástima es que tenga que atestiguar con muertos, porque se trata de un cadáver; pero no es cosa de que yo me meta á resucitarlo para dar en cara á los impíos que digan que todo ello es una *filfa*.

Había una individua católica, apostólica y romana, de indiscutibles condiciones para sobrina de cura, porque era de la misma piel del Diablo, é interesada á más no poder, tanto que pegó á su padre por cuestión de céntimos.

Murió, y aquí entra lo providencial del caso; habiéndola enterrado completamente, el brazo y mano con que había abofeteado al autor de sus días quedaron al descubierto, como haciendo un corte de mangas al capellán del cementerio.

Como los *curianos* lo averiguan todo, recibieron, no sé por qué conducto, la noticia de que aquella hija desnaturalizada era objeto de la ira celestial, y que, para que bajase el brazo, era preciso que el padre fuese á darle unos *zurritos* y pagase además veinticinco misas.

Cundió por la población la noticia, acudió el vecindario en masa al cementerio, y los padres de familia aprovecharon la ocasión para inculcar á sus hijos á bofetada limpia el amor que les deben profesar.

Como es de suponer, el padre de la sepultada acudió también; mas, no atreviéndose á maltratar el brazo muerto, se limitó á pagar las veinticinco misas, y ¡oh poder del metal acuñado! la muerta bajó el brazo.

Temed ¡oh cristianos! la justicia del Altísimo; sed dóciles y sumisos con vuestros padres naturales, y sobre todo con los Padres de almas; pues si así no lo hicieréis, tened entendido que, al morir, alguna parte de vuestro cuerpo quedará erguida para escarmiento de las gentes, hasta que un cura con sus oraciones, y previos algunos ochavos, vaya á hacerle recobrar la posición que corresponde á un miembro difunto que en algo se estime.

DELIRIO Y CASULLA

Los reyes, la aristocracia y el clero: éstos son los que no cesaremos de combatir, hasta quemar el último cartucho.

Hoy le toca el turno á la gente de sotana. Y le toca sin orden, porque para hoy teníamos preparada una de *pópulo bárbaro* contra la Monarquía.

Pero hay calenturas en la hermosa ciudad de Asdrúbal; es decir, hay delirio en los barrios más humildes de Cartagena, y los curas, los sacerdotes que llevan todos los días la hostia entre sus manos, vienen hoy á quitar, podemos decirlo así, la píldora de quinina de las manos del calenturiento.

El pueblo cartagenero se muere de fiebre, de delirio, de hambre; y para que no quede nada que de-

lire, hasta el pueblo que se muere ve flotar sobre su cama así como un trapo brillante, así como un pendón negro y así como un fantástico sayal; ¡Es la casulla de León XIII regalada por los católicos y bordada con oro y pedrería por más de cuatro fervientes hijos de la Fe!

Siete mil reales empleados en esa corteza del árbol de la salud llamada quinina; siete mil reales empleados en eselíquido reparador y alimenticio llamado caldo de gallina, pudieran muy bien haber arrancado de las garras de la muerte á más de cuatro padres de familia que hoy van al cementerio, dejando en el suelo húmedo de su triste vivienda á los hijos de sus entrañas llorosos y con hambre, y á más de cuatro madres que dejan en la orfandad y sin pecho maternal al recién nacido.

Pero siete mil reales empleados en tisú, en oro y encajes, no pueden dar de sí más que una sotana lujosísima, una casulla deslumbrante que, mandada á Roma en el fondo de precioso estuche, no puede servir de otra cosa más que de túnica de aquél que sólo la debe llevar pobre y humilde, como la que Cristo lució durante los cuarenta días de su martirio.

Una píldora que se lleve hoy á Cartagena es una obra de caridad que se hace en nombre de Dios, y una casulla que salga hoy de murallas afuera es casi un robo que se hace en la mesa de noche que está próxima á la cama del que delira por la calentura.

Es una vergüenza pedir dinero para festejar á un sacerdote cristiano, cuando trece mil infelices duermen el profundo sueño de la calentura sobre un pobre jergón, y en cuyo derredor no existen más que el llanto, el hambre y la miseria.

Es un escándalo inaudito pasar por delante de tanto cuadro de desolación y de pena el ridículo vestuario del que debe ir desnudo y descalzo cuando hay un pobre que necesite una sábana en que envolverse y unas sandalias para poner los pies en el suelo.

Mientras los católicos emplean el tiempo en llenar listas de suscriptores para mandar presente valioso al Papa, los que verdaderamente creen en Cristo se disponen á comprar, aunque no sea más que una píldora de quinina, para mandársela á un calenturiento.

Es más santo vaciar un bote de medicina al lado de la cama del enfermo, que vaciar un paquete de billetes de Banco en los faldones de la sotana del Papa.

Es más cristiano dar para que sude el que tiene fiebre, que no dar á los sacerdotes para que derrochen y tiren.

La calentura que padecen millares de nuestros hermanos es una imagen de Cristo. La única oración que á Dios alegra hoy es un bote de quinina, ó una perra para comprar sudoríficos.

Esta es la ocasión, cristianos, libre-pensadores, masones y republicanos.

F. CERVANTES.

(De *El Obrero*, de Cartagena.)

VENIR Á MENOS

El tiempo huye, y con él se van disipando las creencias piadosas de nuestros antepasados.

Esta generación descreída y positivista, menospreciando la fe de nuestros abuelos, utiliza para los usos más prosaicos de la vida los monumentos más venerandos que nos legaron como prueba de su fervor religioso. De un convento hace un cuartel de caballería, de un templo un mercado; todo lo profana, todo lo materializa. Y ocurrense estas observaciones, en vista de lo que ha sucedido en una casa de Huelva.

Allá, en aquellos tiempos benditos en que el candil de la piedad ardía con todo su esplendor, un fervoroso propietario hizo colocar en la fachada de su casa, y dentro de una hornacina, un grupo representando la Santísima Trinidad, permaneciendo allí el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, alumbrados por el clásico farolillo, oyendo las plegarias de una y otra generación.

No había vieja que al pasar por allí no se santiguara, ni matón de oficio que, después de despachar á un prójimo para el otro barrio, no acudiese con la *charpa* aún ensangrentada á pedir á Dios trino y uno que le perdonase y le librara de los curiales para poder seguir encaminando almas al Cielo.

Mas ¡ay! decreció la fe, pervirtiéronse las costumbres, y las sagradas imágenes fueron perdiendo su ascendiente sobre los fieles. Los propietarios que se sucedieron en la posesión de la casa, olvidáronse poco á poco de tan excelsos personajes; faltó primero el aceite para alumbrarlos; después desapareció el farol; y de la tibieza á la indiferencia, y de ésta al olvido, nadie se acordó de decirles al pasar un *Gloria Patri*.

Y hoy, las pocas personas que aún conservan un

resto del santo temor de Dios, al pasar frente á la santa hornacina ven, con los ojos arrasados en lágrimas, que debajo del sagrado nicho, un comerciante despreocupado que allí tiene su establecimiento, ha puesto el siguiente rótulo: *Lechería*.

¡Oh tiempos de impiedad y mercantilismo! Yo os maldigo, y pido al Señor que haga llover sobre los que os defienden los rayos que con tanta abundancia envía sobre iglesias y conventos.

PÁRRAFOS SUSTANCIOSOS

Lo son éstos de una carta que publica *El Telegrama*, de la Coruña:

«Mucho podría relatar á usted pertinente al asunto de que arriba me ocupo, mas no me gusta usurpar atribuciones que en casos de esta índole pertenecen, por derecho propio, al estimado semanario *EL MOTÍN*.

De no ser así, haría aquí mención de una carta, que un amigo mío tuvo ocasión de leer, y en la cual se ve que un sujeto de alzacuello escribe á su madre, ciega y enferma, diciéndola que no le pida socorros porque su conciencia no le permitiría enviárselos.

También le hablaría de ciertos *parrocanes*, avaros hasta lo inconcebible, que toleran que una pobre madre venda el único vestido que tiene, para satisfacerles sus emolumentos.

Diríale, en fin, porción de historietas de místicos devaneos, alguno de los cuales alcanzó los honores de la popularidad; pero repito que esto no es de mi cuerda y abandono el espigado campo á segadores más prácticos».

«Ni muy lejos ni muy cerca de Vigo, hay un pintoresco valle en donde presta los servicios de su profesión benéfica un médico correligionario nuestro. El carácter noble de nuestro amigo, su talento nada común, sus bellas condiciones morales y el desinterés de que siempre ha dado pruebas, captáronle las generales simpatías de los sencillos habitantes de aquel hermoso rincón de Galicia. Y en verdad que bien lo merecía una vida de abnegación y de sacrificios, nunca suficientes á domar el espíritu del ilustrado médico.

Pero cátese usted que un día se fija el *curiano* en que sus antes fanáticos feligreses prestan más crédito á las prescripciones de la ciencia que á esas reminiscencias del paganismo antiguo que hoy se conservan con el nombre de «fe en los santos»; que el doctor es considerado en más que los negros hábitos del Padre de almas, y que ante el republicano médico se descubre el público con más cariñoso respeto que ante la negra silueta del hombre de Iglesia; y desde aquel momento emprende el representante de Cristo una guerra inicua contra el pobre médico que se había atrevido á darle lecciones de amorosa fraternidad para con sus semejantes.

Lo que el hombre negro ha hecho y sigue haciendo, no es para dicho. Ni ha reparado en interrumpir la paz de los hogares, ni se le ha dado un bledo de que sus trabajos lleven el sello vil de la cobardía. Toda arma es para él buena y la esgrime sin temor á que, al hacerlo, caigan acuchillados primero su dignidad y su honor que el enemigo contra quien va dirigida.

Nuestro amigo se defiende y se defiende bien. Desde aquí le envío un estrecho abrazo y una entusiasta felicitación por su energía: que ésta no decaiga es lo que desean todos los que, aunque de él viven separados, siguen con vivísimo interés las peripecias de la lucha. ¡Adelante y duro en ellos!»

¡Qué día tan feliz para la humanidad aquél en que pueda decir: *Ya no hay curas!*

¡Qué tranquilos vivirán los pueblos, y que prósperos, cuando no tengan quien los embrutezca, los perturbe y los explote!

Porque, fijándose bien y buscando desapasionadamente las causas de todo el atraso moral é intelectual y de todos los disgustos y emulaciones y odios y venganzas, se tropezará siempre con un cura.

Por esto, hace tiempo dijimos, y hoy volvemos á repetirlo, que donde quiera que ocurra un escándalo, una falta, un delito ó un crimen, hay que preguntar: ¿quién es el cura?

Porque, directa ó indirectamente, es seguro que él tiene participación ó es causa ocasional de ellos.

CANTE MÍSTICO-FLAMENCO

Hazte una cruz en el pecho
y en dirección vertical,
verás cuán gustoso en ella
me dejas crucificar.

Hay en el mundo dos cosas
que no llegan á saciarse:
los labios de mi morena
y el estómago de un fraile.

Chiquilla, no entres en misa
sin llevar echado el velo,
porque si te ve la cara,
alza el cura antes de tiempo.

Yo no sé qué tienen, madre,
la sotana y el manto,

que en cuanto veo algún cura empiezo á temblar de miedo.

Señor alcalde mayor, no prenda usted á los ladrones si permite que anden sueltos todos los *clerigorrotos*.

MODESTO VIRGEN Y MÁRTIR.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El pueblo de Santibáñez de Esgueva tenía en su iglesia desde hace setecientos años una custodia ó viril de plata sobredorada de siete libras de peso, compuesta de una peana labrada en sus cuatro costados, con una caña ó árbol en su centro y cuatro columnas sobre las que se apoyaba el cuerpo principal, en el cual se colocaba la forma: el cuerpo superior se componía de doce columnitas mayores que las anteriores, representando los doce apóstoles, y terminaba en una cruz pequeña.

El trabajo era delicadísimo, por lo que diferentes arzobispos burgaleses, entre ellos el difunto cardenal Puente, habían tratado de adquirirla á cualquier precio; y últimamente un comprador de antigüedades ofreció al pueblo por ella cuatro mil duros y reedificar la torre de la iglesia.

El día del Corpus del año actual, el pueblo observó que la custodia que se manifestaba no era la de siempre, y dirigióse tumultuosamente á casa del cura D. Norberto Jiménez Ortega, quien manifestó haber vendido la custodia por catorce mil reales; pero en vista de que la excitación del pueblo seguía en aumento, ofreció devolverla á la iglesia, lo que todavía no ha verificado.

Los vecinos han acudido al arzobispo, sin que les haya hecho caso, y el cura sigue tan tranquilo desempeñando la parroquia de Santa María de Mercedillo, adonde le han trasladado, y sin que, á pesar de haber denunciado el hecho al Juzgado y estar plenamente probado, se halle preso.

La custodia fué vendida á D. Antonio Santos, vecino de Madrid, quien, según dice, no sabe dónde está ahora, y la causa se halla actualmente en la Escribanía de D. Joaquín Martínez, habitante en Lerma.

Un día el cuadro de Vejoris, otro el copón de Guareña, hoy esa custodia... ¡Y los autores de tales robos ó abusos paseándose libremente!

Hay que convenir en que el solideo y la capucha son excelentes pararrayos contra las chispas eléctricas de la Justicia.

A las ocho de la mañana del domingo 23 del corriente se celebraba una boda en la iglesia de San Ildefonso.

Algunos de los concurrentes vieron sobre una mesa un vale de cuartillo y medio de vino, y se sonrieron.

Observó el teniente que estaba de facción, y los trató con palabras duras, amenazándoles con echarlos del templo.

Empezó después la misa, que el oficiante llevó á paso de buey, y uno del acompañamiento no se arrodilló al alzar, por estar el piso muy sucio.

En esto salió bramando de un chiquero ó confesonario un *cleritiro* y embistió con el que así se cuidaba de sus pantalones, dirigiéndose luego á la sacristía.

Siguió el embestido por no dar escándalo, hablaron no sé qué, el cura se las echó de caballero (¡horror!) y se lanzó á la calle en son de quimera.

Apeló á la prudencia el otro, y á esto se debe el que el cura no ingresara en la Casa de Socorro con algún desperfecto en la calabaza.

Enseñanza que se saca de todo esto: hay que casarse civilmente.

Hace poco se encontraron en Sevilla dos cortejos fúnebres camino del cementerio.

Uno constaba de lujosa carroza con numeroso acompañamiento y unos veinte clérigos que gritaban á más no poder.

El otro lo formaban sólo cuatro hombres que llevaban en hombros un humilde féretro, sin curas, ni mangas, ni pendones, ni ningún atributo religioso.

¿Por qué, de los ministros del Señor que tanto abundaban en el primer acompañamiento, no se acercó ni uno al segundo cadáver? ¿Sería éste tal vez el de algún impío, algún libre-pensador muerto fuera del gremio de la Iglesia?

No; era el de un católico, acaso más ferviente en vida que el otro cuyos restos llevaban con tanto lujo; pero era un pobre padre de familia que dejaba viuda á su esposa con cinco hijos, y ésta no había tenido dinero para pagar á los curas.

Esto, esto es religión, y lo demás es música. Todo para el rico y nada para el pobre.

Gracias á que lo mismo da una cosa que otra.

¿Qué tal será el *parrocán* de Sisante, cuando el obispo de la diócesis ha dispuesto que abandone dicha población en vista de los muchos escándalos que ha dado?

Pero los curas no se resignan fácilmente; y el de Sisante, para influir contra la decisión del obispo, ha arreglado, según dicen, una exposición que pasará por manifestación espontánea de los vecinos, y sus compadres y comadres se encargan de recoger firmas por todo el pueblo.

Son muchas las personas que se han negado á firmar, y contra éstas ha aparecido enfrente de la iglesia un pasquín. Mujeres interesadas en el asunto han voceado ante la casa del alcalde para que éste no consienta la marcha del cura.

Aquí tienen ustedes un pueblo de mil vecinos alborotado por los manejos de un *sotana*, como si no tuviesen cosa más seria en qué pensar.

¿Qué plaga, Señor, qué plaga! No hay manera de vivir en paz en los puntos donde domina.

Amigo Pascual, *parrodogo* de Vivero.

Sabrás cómo estoy autorizado para reclamarte las veintuna pesetas que adeudas al farmacéutico de Calasparra, por las cajas de cápsulas de copaiaba, frascos de Rob, zarzaparrilla, hilas y bálsamos que te proporcionó para curarte aquella enfermedad que atrapaste en Cartagena por aquellos tiempos en que corraste aquella vaca suiza y comerciabas en maderas que tampoco pagaste.

Y ya que estoy sobre ti, recuérdote también las cuarenta pesetas que debes al médico del mismo pueblo por aquella cruentísima operación quirúrgica que te hizo, con tanto sentimiento tuyo y de tu pobrecita ama Inocencia. (¡Inocencia! ¡Qué nombre más extraño en un ama de cura!)

Como no quiero ponerte un puñal al pecho, te doy de término un mes para que pagues á esos acreedores; mas si, transcurrido ese plazo, no te portas como un *cabayero*, voy á dedicarte un articulito, que ya sabes que hay materia, no digo para eso, sino hasta para un libro, con sólo recordar aquello de Benizar.

Ve, pues, lo que determinas, y avísame para saber á qué atenerme.

Leo en *El Campeón*, de León:

«Dícese que hay en el Hospital quien compra en tiempo oportuno muchas pollitas, las que son alimentadas con sobras de las comidas de los enfermos, y que, cuando son adultas, se venden al mismo establecimiento, para los enfermos que las necesitan. Esto se viene haciendo ya tiempo. ¿Cuestan á tres y se venden á ocho reales? Pues resultarán tantos puntos negros cuantas sean las gallinitas vendidas. Se dirá que esto no es verdad. ¿Y quién se mete á formar un expediente de plumas?

Dícese también que el año pasado criaron y engordaron las Hermanitas cuatro robustos cerdos con sobras de alimentos de los enfermos; cerdos que se mataron para las dichas Hermanitas y... nada más. ¿Pesaron entre los cuatro cincuenta arrobas? Pues si esto es cierto, ahí debía ver el señor administrador unos cuantos puntos negros de arroba. También se dirá que esto no es verdad. ¿Y quién se mete á formar un expediente *grasiento*, siendo aquellas *manecitas* tan pulcras?»

¡Oh caridad católica! ¡Cuántas irregularidades se cometen en tu nombre!

Cara demacrada, aspecto de físico ó de seminarista lúbrico, sombrero de teja y unos dibujos simbólicos en el pecho; tal es la *vera-efigies* de un vago que anda por Monforte. Habla con voz apagada y dice ser *Pasionista*; su objeto es sufrir lo mismo que Cristo y consagrarse al martirio, hablando poco, huyendo de la gente, callando si no le conviene contestar á una pregunta y maldiciendo la inmundicia de los profanos.

¡Pero qué cosas inventan los embaucadores religiosos para vivir sobre el país! Si quiere padecer tanto (iba á decir más) que el propio Cristo, ¿tiene más que meterse á obrero ó trabajador del campo?

Porque en tal caso padecerá hambre, frío, angustia, desprecio, y morirá al fin peor que un perro en un estercolero.

Todos estos vividores que aparentan sufrir sin trabajar, deberían meterlos en la cárcel hasta tanto que saliera un buque para Fernando Poo, y los condujera allí, para *in æternum*.

¿Que si trabajan los jesuitas de Zafra? Como unos desesperados.

En el colegio del Inmaculado Corazón de María han abierto una escuela nocturna de adultos; los alumnos pagarán de una á dos pesetas mensuales por adelantado.

Además, han inventado unos ejercicios á que con-

curren mujeres exclusivamente, teniendo destinado un día para las casadas, otro para las viudas y otro para las solteras. Cuando todas las congregadas se hallan dentro, se cierran las puertas y se apagan las luces... Y...

No sabemos lo que se hará allí; pero convendría que asistiese un delegado de la autoridad... con linterna sorda; primero para ver, y luego por si había que andar á linternazos.

Aunque, después de todo, ¿qué me importa á mí de esto cuando los padres y los maridos de las tales no dicen nada?

El que tenga tienda que atienda.

Se le ha pronunciado el rebañó al *parroquidermo* de San Pedro de Macoris (República de Santo Domingo).

¿*Quare causa?* Que, como todos los de su clase, quería esquilmar hasta el último vellón de sus ovejas.

Con motivo de una contribución que se estaba recaudando para el templo, y cuyos productos le parecían escasos, se disparó desde el púlpito é insultó groseramente á sus feligreses.

La indignación que esto produjo fué general; nadie permaneció indiferente y hasta el Ayuntamiento le retiró la pensión de treinta pesos anuales que le tenía asignada.

El día que el Gobierno Nacional de la República tenga la energía que el Ayuntamiento macorisano y suprima la asignación al clero, dejará la nación de ser presa del jesuitismo.

Como nosotros perdonamos.

Aunque tengo que ajustar unas cuentas al peatón de Malpartida de Cáceres por sospechas de que trasconea las cartas que vienen dirigidas á El Morín y hay precisión de entregárselas delante de testigos, lo dejaré para otro día, pues me urge más echarle una indirecta al cura.

¿Te parece bien, *parroquidermo*, el jaleo que has armado para enterrar á dos gemelas recién nacidas, que sólo pudieron recibir el agua de socorro? Sin embargo, te perdonara tus amenazas de enviar á presidio á una pobre gente y tu resistencia á la orden del juez para que se enterraran las criaturas civilmente, si esta conducta obedeciera á un espíritu de caridad; pero armar tanto belén para pescar dos miserables pesetas, eso no te lo perdono.

Hacer angelitos á peseta por cabeza, es ya el colmo de la baratura mística. ¿No ves que así des-acreditas la clase?

Una coincidencia providencial que no deja de tener su poquito de *intrínquis* y que redundará en beneficio del culto á la Virgen de las Victorias de París.

Una madre y una hija deseaban asistir á la representación de la ópera *Mignon*; no hallando la localidad que deseaban, desistieron, y fuéronse al Mes de María que se celebraba en la Magdalena.

Al volver pasaron por el teatro, y viéndole incendiado reconocieron la protección celestial y resolvieron ir al día siguiente á dar gracias á la Virgen de las Victorias en su famoso santuario.

Para convencer á las gentes de que no deben ir á los teatros y sí á depositar en los cepillos de las iglesias sus ahorros, no está mal hilado el cuento.

Llama la atención por las calles de Monforte un hombre flaco, barbudo, con hábito de franciscano y una cruz roja en el pecho. Anda descalzo, y los transeúntes se fijan en la blancura de sus pies.

Dícese que es un fraile francés, procedente de Jerusalén y de Roma, que va en peregrinación á Santiago; pero algo debe ocultarse bajo esta peregrinación, cuando el extranjero ha sido hospedado con gran lujo en casa de un Escolapio, donde se le agasaja como si fuera un príncipe.

Habría quien pregunte: Para conspirar contra la libertad y el progreso ¿es indispensable esa farsa de hábitos, cruces y pies descalzos?

—Sí; es la parte decorativa que tanto ilusiona á los tontos y tanto explotan los pillos.

Pero vamos á ver. El Cristo que hay en la iglesia de los Santos de la Humosa, ¿es el que ha existido siempre, ó es otro? ¿Puede aplicársele ó no aquella coplilla flamenca?

Este no es mi Juan,
que me lo han cambiado;
mi Juan tenía pelo
y éste está pelao.

¿Qué hace el alcalde? ¿qué el juez? ¿qué el pueblo? ¿O es que han de poder las influencias y los compadrazgos más que la razón?

Póngase en claro lo que haya y al antiguo Cristo en su lugar, si es que efectivamente lo han cambiado; pues, por más que yo no pongo ni quito Cristo, ayudo á la Justicia.

En Triguers (Francia) se venera un Cristo de plata, y se cuenta que, habiéndolo robado un matrimonio, después del robo dió á luz la mujer un niño que reprodujo exactamente la imagen, las facciones y la misma actitud del Cristo.

Asustados los padres, restituyeron la imagen; pero Dios no se dió por contento, y tuvo al crucifijo vivo sobre la tierra cuarenta y tres años, idiota, mudo y sin movimiento.

La historia ó cuento está bien zurcida; pero si Dios castigase de ese modo á los desamortizadores de iglesias, no veríamos por esos mundos más que hijos de *sacris* y retoños de cura con caras de cancleros, patenas y demás adminículos sacros.

El cura de la parroquia de Santiago en Sevilla se ha negado á firmar una papeleta de defunción so pretexto de que no era hora, á pesar de las súplicas repetidas que se le hicieron y de manifestarle que el cadáver podía convertirse en un foco de infección, pues era el de una criatura, víctima de enfermedad variolosa, que empezaba á descomponerse en un estrecho local ocupado por otras personas que podrían contagiarse.

Todo fué inútil: el *parroquidermo* Nicolás, que así se llama, no sólo se negó á lo que tan justamente le pedían, sino que contestó con grotescas formas y ademanes groseros.

¿Por qué no le enseñaron un duro?

Hay en Huelva una señora que es presidenta de varias sociedades católicas, socia fundadora de no sé cuántas Hermandades y puede comulgar sin acudir al confesonario á contar vidas ajenas; una santa ó poco menos.

Pues bien; cae enferma de viruelas una criada, y sin pensar en la caridad, ni en el amor al prójimo de que blasona, sale *pitando* con su familia á Moguer, dejándola sin recursos y al cuidado de una hermana que tiene que pedir limosna para atender á las necesidades más perentorias de la enferma.

Estos son los católicos: se fían de la Virgen, pero corren, y al prójimo que lo parta un rayo.

Dice un periódico de Jaén que en la misma iglesia de San Bartolomé se promovió una cachetina de padre y muy señor mío entre dos fervorosos creyentes. Y luego añade:

«¡Para lo que han quedado los templos!»

En unos se roban bolsillos; en otros dejan en sus puertas y expuestos á la inclemencia del tiempo tiernas criaturitas; en otros se dan de mojicones; en otros se hacen cosas que rechazan la moral y la naturaleza, y en todos no se hace más que ofender á Dios con sus comedias...

¡Basta, hombre, basta! No conviene decirlo todo de una vez.

En una de las poblaciones del Brasil se ha encontrado una gran cantidad de plata enterrada bajo una cruz de piedra que los jesuitas hicieron construir al ser expulsados en 1777, para que les sirviese de señal.

Ahora sólo falta que las gentes, espoloadas por la codicia, no dejen una cruz en pie por ver si encuentran algún tesoro jesuítico.

Lo sentiría por la de Puerta-Cerrada, que sirve admirablemente de estorbo.

En 1868 se incautó el Estado de los edificios de una comunidad de monjas en Zamora, y ahora le va á entregar *doscientas mil y pico* de pesetas, á pesar de no haber podido ella presentar título alguno de propiedad.

¿Qué saqueo el que se lleva á cabo en esta pobre España para enriquecer á la gente de Iglesia!

¡Oh Mendizábal! ¡Tú sólo eres grande dentro del régimen constitucional!

Se extraña un colega de que el párroco de Linares adeude á la Hacienda una enormísima cantidad por derechos de timbre que debía haber puesto en los documentos que obran en el archivo parroquial; y no sé por qué se extraña, cuando en todas las iglesias ocurre lo propio.

Ahí tiene el ministro de Hacienda un buen filón. Aunque no hará nada, pues aquí sólo se procede contra los infelices labradores é industriales.

Hace pocos días dijo el cura de Ibars de Urgel á sus feligreses que, «como quiera que no conseguía gran fruto de los mismos porque eran liberales, rogaba á Dios que pronto les mandara un ejemplar castigo, tal como el de que se hundiera la iglesia cuando todos estuvieran dentro».

Soy de la opinión del cura y deseo lo mismo, siempre que él esté en la iglesia cuando ocurra la simpática y divina catástrofe.

Dijo el *clerizngano* de la Robla, después de dar lectura á la segunda excomunión lanzada por el obispo de Oviedo contra El Motín, que todo el que mirara, leyera ó tocara este sandunguero periódico, iría sin remisión al Infierno.

¿Sí? Pues allá nos veremos el cura, el obispo y yo, y echaremos un párrafo sobre los inocentes que creen aquí tales paparruchas.

Trece años seguidos lleva una señora yendo á Santander con una hija suya, permaneciendo en aquella ciudad muchos meses, con la esperanza de cobrar una pensión alimenticia que debe satisfacerle el Obispado.

Tonta es, cuando no se ha convencido ya de que los curas no dan (dinero), sino que reciben (todo).

Para guasón, Galván el de Escarabajosa.

Subió al púlpito el día de la Patrona del pueblo, y soltó un panegírico, al parecer en latín, dejando al auditorio sin entender una palabra.

Así no se expuso á que le dijeran que no sabe lo que se predica.

¡Y cómo ardía la iglesia parroquial de San Felices de los Gallegos! Tanto como ardería esta Redacción (que sigue tan incombustible) si los curas soplaran sus odios sobre ella.

Y que no se escapó ni una rata; ni un santo quiero decir, y eso que los había capaces de hacer un milagro en la punta de un alfiler.

¡Inescrutables designios de la Providencia, yo os acato!

CONSULTOR DE FELIGRESES

Haro.—¿Qué conciencia tendrá el que hace veinticinco años que posee una casa, habita la parte que le conviene y arrienda y cobra la renta de la restante, no pagando contribución hasta el último año?

—¿Y si ese cura fuese el de Haro, y no entregara al organista más que la mitad de la paga, y no tuviera sochantre muchos años há, sin dar cuenta á nadie del dinero que á este fin debe dedicarse?

—¿Podré yo conseguir mi salvación en la otra vida confesándome con un cura, aunque éste cobre por decir la misa de once y no la diga?

Suplico á usted que me conteste pronto para salir de este tormento, pues llevo ya mucho tiempo sin confesarme por esta duda, y estoy con más pena que el alma para quien se dejó esa misa que no se dice.

—Respecto á las dos primeras preguntas, le diré que no tiene conciencia ese párroco, por más que lo que hace se acomode á las prácticas *curescas*.

Y en cuanto á la última, que no sé cómo puede usted vivir sin oír misa ni confesarse, siendo cosas tan indispensables para la digestión.

Por lo tanto, si quiere usted no desmerecer nada ante mis ojos, prepárese usted á ir á la iglesia cuando le avise, que será el día en que yo vaya.

PALOS Y PEDRADAS

El artículo «Aniversario de un quidam», que insertamos en el número de hoy, forma parte del notable libro que acaba de publicarse bajo el título *Literatura*, de Bonafoux, y al cual dedicaremos unas líneas, probablemente en el *Suplemento* próximo.

Mr. Sharp, hombre viejo, presidente de muchas compañías de ferrocarriles y poseedor de más de cien millones de francos, ha sido preso en un hotel á causa de la condena de cuatro años de trabajos forzados que ha pronunciado contra él el Jurado de Nueva-York.

¿Cuál era su crimen? Una tentativa de corrupción que tenía por objeto la concesión, para él solo, de una vía férrea de Broadway. El negocio era pingüe y había distribuido para conseguirlo Mr. Sharp la suma de dos millones y medio de francos, entre varios concejales, que están hace tiempo enchiquerados.

Esto no se ve nunca en las Monarquías, donde los ladrones de alguna importancia, no sólo viven libres y respetados, sino que se da el caso de que llevan á la cárcel al que se atreve á descender una punta del velo de sus latrocinios.

Hace cuatro quincenas que no perciben sus jornales los trabajadores que se hallan ocupados en las obras de la catedral de Sevilla.

Lo mismo que á los operarios ocurre á los abastecedores encargados de suministrar los materiales, pues se les adeudan varias cantidades.

Estos reclamos salen de cuando en cuando en los periódicos, para ver si cae algún *primo* que done unos miles de duros.

Por lo demás, creo que la clerigalla que utiliza y explota el edificio, debía hacer algo por evitar su ruina.

El que tiene una casa que le produce buena renta, no pide á nadie que se la conserve, sino que lo hace él.

En vista del éxito que han tenido las últimas carreras de caballos, se proyecta establecer un Hipódromo en Zaragoza.

A la vez que la anterior noticia, leemos en la Prensa aragonesa una horrible pintura de la situación en que aquella región se encuentra.

Lo mismo en Huesca, que en Teruel, que en Zaragoza, la miseria es mayor cada día.

Para borrar la mala impresión que produce el ver morir de hambre á los hombres, nada mejor que emplear grandes sumas en darse el gusto de ver correr á los caballos.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Madrid.—P. S. S.—Si los *cleripanzudos* de Brañas, Cibeá, Naviego y Basilio creen que es usted quien me dió la noticia relativa á su conducta que publiqué en el *Suplemento* al número 41, ¿qué le importa á usted si no es cierto?

Duerma usted tranquilo, coma y beba bien y riase de *clerizanganadas*.

Madrid.—J. T. R.—No se han recibido las noticias á que alude en su carta, y por eso no se han publicado. Por lo demás, siempre su amigo y con vivos deseos de estrechar su mano.

Segovia.—No se recibió el discurso neo á que alude en su última carta.

AL PÚBLICO

En la provincia de Cáceres existe un honrado *ciudadano vecino* de Miajadas, librero ambulante y comisionado de apremio, que se llama PEDRO CASARES JIMÉNEZ, el cual, no contento con no pagar lo que nos adeuda, admite y cobra suscripciones á nuestro periódico sin autorización, como lo ha verificado con el Sr. Arroyo, de Madrigalejo, guardándose las diez pesetas que le entregó.

Lo advertimos, para que nuestros suscriptores no entreguen á ese *peine* cantidad alguna, porque se la guarda, según costumbre ya antigua en él, y de la cual han sido víctimas también otras casas editoriales.

OBRAS NUEVAS

LO QUE SON LOS CURAS

POR EL CURA

JUAN MESLIER

PRECIO: DOS PESETAS

EL SUPPLICIO DE UN CURA

PRECIO: UNA PESETA

TIGRE TONSURADO

PRECIO: UNA PESETA

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

MAGNÍFICO CROMO EN DOCE COLORES
DE 77 CENTÍMETROS DE LARGO POR 55 DE ANCHO

PRECIO: TRES PESETAS

ALMANAQUE DE EL MOTÍN

PRECIO: UNA PESETA

Los suscriptores directos á esta Administración, los corresponsales y los libreros las recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE. célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens.—Precio: dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta.—Décima edición.—Precio: dos pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenos cromos.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (El Ciudadano), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M.—Obra interesantísima.—Precio: una peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meslier.—Precio: dos pesetas.

LOS JESUITAS Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñeces cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—Precio: dos pesetas.

ALCATE DE LA ALEGRÍA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4